

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año I.

Ledesma 19 de Noviembre de 1898

Número 44.

Un episodio y una lección

Era el año de 1869.

El pueblo español saboreaba las *excelencias* de su famosa revolución.

Entre otras *libertades*, estaba en moda la de *repartir*.

Y en nuestra Villa condal se acordó repartir *La Dehesa*, porción de terreno que se disfrutaba en común.

Al efecto, un señor Agrimensor hizo la división correspondiente al número de vecinos entre los que el terreno había de repartirse.

Eran éstos, todos los cabeza de familia naturales de la Villa y los que en ella llevaran 20 años de residencia.

Llegó el día del reparto.

Se colocaron los *bombos* destinados al sorteo de quintos en la *Castillera*: (1) en uno se encerraban las papeletas que contenían los nombres de los vecinos y en el otro los números de las porciones en que el terreno habíase dividido.

La Plaza Mayor se hallaba ocupada por la mayoría del vecindario.

A cada nombre que se publicaba seguía una expectación vivísima, hasta que se conocía el número de la *suerte* ó parcela correspondiente; luego el agraciado corría á dar la noticia á la familia, haciendo cálculos del sitio hacia donde caía su apetecida propiedad.

Terminó el acto, y la mayoría de los improvisados propietarios determinó efectuar la *toma de posesión* en forma tan pública como *solemne*.

Aún no he olvidado la gran animación que se advertía en la tarde de aquél día en toda la extensión del terreno denominado *La Dehesa*.

(1) Gradería de piedra que entonces existía á un lado de la puerta principal de la Iglesia Mayor.

Sobre cada porción ó suerte había una familia con la correspondiente *merienda*, y, al calor del vino, se discutía sobre los variados productos que podrían obtenerse de cada respectiva propiedad; no faltando quien parodiaba á la lechera de la fábula.

Pasó aquél día y algunos otros sin la menor contrariedad; pero como la dicha no es duradera, se recibió luego en la Villa la desagradable noticia de que el Gobierno había dispuesto vender la dehesa repartida.

Comprendiendo que convenía que la Villa no perdiera tan útil terreno, se comisionó á tres vecinos para que fueran á Madrid con el fin de lograr que la subasta recayera en favor de los nuevos propietarios, todo lo que se realizó con feliz éxito.

Cuando llegó aquí la fausta nueva se celebró con músicas y otras grandes demostraciones de entusiasmo, y la cosa no era para menos, puesto que por una pequeña cantidad pagada en *nueve años*, podían todos los vecinos hacerse dueños *legalmente* de las propiedades que *libremente* disfrutaban.

Mas al poco tiempo, unos por que no les convenía cultivar los nuevos terrenos, otros por que les pareció mejor *hacerlos dinero*, y algunos tal vez apremiados por urgente necesidad, fueron vendiendo sus *suertes*, pasando á ser la Dehesa sólo de unos cuantos.

Y aquella *felicidad* tan soñada y tan celebrada pasó también á la Historia, demostrándose claramente que no todos los hombres saben ser propietarios, aunque se les ponga la *propiedad en las manos*.

Y UNOS SE QUEDARON CON LA PROPIEDAD Y OTROS CON EL DINERO, y los vecinos á quienes no correspondió *parte* en la Dehesa SE QUEDARON SIN NADA, y TUVIERON QUE RESIGNARSE.

Esto nos recuerda las absurdas teo-

rias de *igualdad y reparto de bienes*, que tanto se predicaban en nuestros días.

Y se nos ocurre reflexionar:

Si no fuera como es contrario á las leyes divinas y humanas el atentar á la propiedad, como así lo comprendieron los que vendieron las suertes ó porciones que poseyeron en la Dehesa, al no repartir el dinero que percibieron CON LOS QUE NADA TENÍAN QUE VENDER, ¿para cuánto tiempo tendrían algunos con lo que les correspondiera en el *reparto* de los bienes de los ricos de una población como la nuestra?

Para... cuatro días.

¿Y luego? Pobres todos.

¡Qué majadería!

Y ¡qué infamia la de los hombres que engañan á sus semejantes con esas falsas y perturbadoras teorías de LO IMPOSIBLE!!

LA PAZ

Obstinados los ambiciosos y groseros americanos en hacerse dueños de las Islas Filipinas y en *otorgarnos* la Deuda de Cuba, los Representantes españoles comisionados para ajustar la paz con los yanquis en las Conferencias de Paris, tendrán que retirarse protestando ante el mundo civilizado del bárbaro despojo á que se nos obliga POR LA RAZÓN DE LA FUERZA.

Como se comprenderá, sólo Dios puede libertarnos de las garras yanquesas.

¡Ah! Si todos los corazones españoles se dirigieran fervorosamente al Altísimo, y todos ajustáramos nuestra conducta á los divinos preceptos, aún podríamos *rehacernos*.

Obrando de otro modo... ¡¡¡imposible!!!



Pastoral contra el juego

Hé aquí una noticia que no deben olvidar los pueblos jugadores.

A tal extremo ha llegado el escándalo del juego, que un día alude á él en su dimisión un ministro y otro día lamenta un prelado las tolerancias de los funcionarios públicos que debieran reprimir ese vicio.

«Esta enfermedad moral (el juego) —dice en una reciente pastoral un respetable prelado— se ha desarrollado con una intensidad espantosa, lo cual ha de contribuir al embotamiento, creciente cada día, del sentido moral «y á la falta de celo y vigilancia de los funcionarios públicos encargados de la persecución de tan trascendental y execrable delito, cuyas excesivas tolerancias dan pie á sospechas y juicios que ceden en desdoro y desprestigios de la autoridad que ejerce.»

Los jugadores son malos cristianos y malos ciudadanos: malos cristianos, porque quebrantan el Decálogo, y malos ciudadanos, porque infringen la ley del Estado; más los indicados funcionarios pueden, además de cómplices y prevaricadores, ser en su caso reos del delito de cohecho.

(De *El Comentarista*)

LOS QUE VENCEN

«Con motivo de nuestras recientes desdichas, andan por ahí los sabios, los poetas y los políticos dando fórmulas para regenerar á España. Fórmulas que implican todas un supuesto desconsolador y pernicioso; á saber, que la culpa de nuestros desastres, la responsabilidad de nuestro vencimiento la tiene el pueblo español, la muchedumbre ésta de hijos de España que vivimos en el más lamentable atraso.

¿Cómo no habíamos de ser vencidos—exclaman,—si hay en España tanta gente que no sabe leer?

Es cierto, desgraciadamente que España está atrasadísima en su cultura y que vamos á la cola de muchos pueblos y de muchas civilizaciones. Es cierto y vergonzoso que hay muchos hombres que no saben leer, y que aquí se inventan pocas novedades como no sea algún chiste pornográfico del género chico, algún método nuevo para ganar elecciones y falsificar votos ó alguna suerte novísima para matar toros. Es cierto

que uno de los empeños mayores que debe haber en este desdichado pueblo es el de aumentar su cultura y enseñarle á ser sabio y virtuoso, por supuesto sin olvidar que la base esa de sabiduría es asegurarle el pan y el cocido sustancioso de cada día.

Pero ¿qué tiene que ver la ignorancia del pueblo con la perfidia del Gobierno que lo tenía abandonado, sin barcos y sin defensas, y que lo llevó al desastre? ¿Qué culpa tiene él de que el *Colón* no llevara cañones y de que en lugar de diez naves acorazadas tuviésemos tres ó cuatro cruceros protegidos que oponer á los que el enemigo nos ponía enfrente.

¡Regenerar al pueblo! ¡Pero si el pueblo no tiene la culpa! Está bien regenerarlo, engrandecerlo, mejorarlo, pero ¡cuánto mejor no nos hubiera resultado regenerar al Gobierno, regenerar á Cánovas y á Sagasta con sus respectivas cuadrillas! Eso, eso es lo que ha de regenerarse, en primer término, ó extirpar si está podrido y no es capaz de sacramentos ni de salvación ¡Eso!

Por otra parte, no es verdad, sino mentira, y muy estupenda, esa tesis de que siempre los más civilizados y los más industriales vencen.

Abrase la historia y léanse millares de ejemplos en contrario. Atenas era más culta que Esparta y fué vencida en la guerra del Peloponeso. Cartago era más culta, más rica, y más industrial que Roma, y fué arrollada en las guerras púnicas. Grecia era infinitamente más culta que Roma, y cayó esclava de los romanos. Roma era ilustrada muchísimo más que los bárbaros del Norte, y los bárbaros del Norte la hicieron polvo. Bizancio valía más en sabiduría que los turcos, Bizancio cayó bajo la cimitarra de Mahomed II. Los godos en España eran más cultos que los sarracenos, y vinieron los sarracenos y nos molieron á palos.

Y ahora mismo, en esta época, en estos días, en este lustro, hemos visto dos desastres de dos pueblos cultos y dos victorias de los bárbaros. Grecia debe valer más que Turquía y la pobre ha caído como un copo de blanca nieve. Italia debe ser más civilizada que Abisinia, y el Negus ha hundido en la ceniza á Baratieri. Y así cayeron el año 70 los Estados Pontificios al choque de los bárbaros de la masonería italianísima...

¡Vencer! ¡Ser vencido! Hé aquí dos frases que no se explican solamente por la cultura y por el saber leer y por inventar fonógrafos ó pasta para los callos, como no sea que entre los lucha-

dores haya la inmensa desventaja que había entre Cortés y los indios, ó entre los que combaten con fusiles Maüser contra flechas ó fusiles de chispa....

De otro modo los bárbaros, los que rinden culto á la fuerza más que al derecho y á la civilización vencen también.

(De *El Correo Español*.)

VANIDAD DE VANIDADES

Viven los hombres tan olvidados de su origen, como de su fin. Pasan la vida sin pensar siquiera lo que es la vida.

Hay hombres que se desviven por ensanchar sus ya largas heredades, ó en recontar en el rincón más oscuro de su casa su dinero, bien ó mal adquirido, sin apercibirse de que una tosecilla tenaz les anuncia la muerte, no lejana. Hay quien revienta de felicidad al repasar sus viejos pergaminos.

Todos se afanan por lo presente, y levantan, sobre una base que falsea, una felicidad tan vana como fugitiva.

Todos, desde el grande de España hasta el cocinero de una casa particular, fundan en algo su orgullo y su dicha; uno en su habilidad para hacer guisos: otro deleitado en la contemplación acerca de si su sangre será de color distinto de la sangre de los demás.

Pocos, ó casi ninguno, piensan en su magnífica genealogía: pocos, ó casi ninguno, siente su verdadera grandeza. Esta consiste en pensar; en obrar bien; en ser hombre, en una palabra, hijo de rey, pues que es hijo de Dios.

Ruego á todos me digan: ¿qué vale más, el alma ó el cuerpo? No pueden vacilar al contestarme, porque lo que habla en ellos, lo que piensa y siente, eso es el alma; eso es el hombre. Y el cuerpo no es más que un poco de materia organizada, que se deteriora, se arruina, se deshace y se corrompe; polvo, en fin, que aunque sea el de un héroe, nadie puede distinguir del polvo de un miserable.

Ruego á todos me digan, si despues de la excelencia de la virtud, hay algo igual á la del pensamiento. Me dirán que no, porque el pensamiento es el hombre, y no hay quien no prefiriese ser el mendigo más infeliz á ser un rey idiota, objeto, á pesar de su corona, de lástima sinó de burla á las gentes.

Cierto que Dios no ha dado á todos igual luz de entendimiento; pero á todos los ha hecho capaces de grandeza. Porque un hombre por su corazón puede elevarse sobre el de más sublime inteligencia; y un ignorante, sacrificándose por el bien de sus hermanos, vale más que Newton descubriendo las leyes del universo.

Pensar más en ser más hombre, conocer mayor número de verdades, es ser más señor del mundo moral; y manifestarlas al mundo, sino se hace por vanidad, es virtud. Mas practicar la virtud vale más que enseñarla, porque aquello cuesta más que esto.

Los claros entendimientos, y sobre todo los buenos corazones, son la aristocracia de Dios.

Entre todos los seres ridículos, descuella por su ridiculez un hombre que se pavonea con su hermosura. No digo que se avergüence de ella, que al fin es don de Dios; pero llévela con sencillez, sin acordarse de que la tiene. Deje esta vanidad á las mujeres.

A nadie pese ser feo, hijo deshecedado de la naturaleza. Podrá ser menos amado, y esta es su única desventaja, aunque yo entiendo que no es mala fortuna; pero si llega á ser amado, lo será más y mejor.

La moda es la diosa antojadiza de un mundo fútil. Sus sacerdotes son la flor y espuma de la sociedad; es decir, los tontos por gracia y por naturaleza. Uno de ellos se levanta en París, siente la invasión del número, medita profundamente, y merced á alguna iluminación interior, llega á imaginar que, recortado de cierto modo el faldón del frac, el frac ha de sentarle mejor. Pensado, y hecho. Trázase el figurín, recorre el mundo, el mundo se alborota; multitud de hombres se afanan por ensayar en sí la gloriosa reforma; tendrían vergüenza los hombres de mostrarse al mundo sin el faldón de su frac recortado.

Yo no digo que un hombre, ni en sus modales ni en su traje, aparezca extravagante; huya de atraer sobre sí las miradas de los demás, y de la vauidad de no tener vanidad. Pero pensar diez minutos en su traje por parecer mejor, un hombre que es de la misma raza de Milton, de Descartes, Hernán Cortés y Vicente Paul ¡vive Dios! que es gran vergüenza y singular desvarío.

Los hombres fútiles hacen más vanas á las mujeres. Y de su unión nace una cosa que parece hombre... y que desaceredita á Dios.

Tal hombre que nunca ha comprendido, ó acaso no ha leído jamás aquellas magníficas palabras del Evangelio; «y les dió potestad de ser hechos hijos de Dios,» está hinchadísimo con el pensamiento de que su quinto abuelo fué... cualquier cosa: regidor perpétuo de cierta ciudad. Si á esto se añade que lleva un título, capaz es, desde la cumbre de su necedad, de descubrir apenas, allá abajo, á la mayor parte de los hombres; y le cuesta dificultad creer que él y ellos fueron criados del mismo barro.

No desprecio á la nobleza, libreme Dios de ello; y me holgara mucho de que á uno de mis abuelos le hubiesen llamado Guzmán el Bueno ó Colón el Grande; pero una ilustre ascendencia, léjos de ser título para menos-

preciar á los demás, solo es herencia de gloria, que impone, al que la recibe, tremendas obligaciones.

¿Seré yo mejor ó más digno porque mi vigésimo abuelo conquistase el título de conde? Y doy que no lo alcanzase por el camino de la adulación ó de la intriga, sino guerreando bravamente con los moros ó los flamencos; por ventura, el que tuviese aquel señor buenos puños. ¿me hace á mi mejor ciudadano ú hombre más honrado?

Bien echadas cuentas, todos los hombres son solidarios de las glorias pasadas. Hombres eran los que las adquirieron, de nuestra sangre, de una sola familia. Si alguien me lo disputa, trazaré mi árbol genealógico, colocando el tronco sobre el arca de Noé. y si no os dais por satisfechos, en medio del Paraíso.

Un grande hombre no ensalza, emedqueñece al sucesor indigno que lo lleva. ¡Qué ridículo me parece ese pigmeo encorvado bajo el peso de una herencia de gloria!... Una mujer fea, cuando me acuerdo de su madre hermosísima, me parece más fea.

Un noble degenerado debiera avergonzarse de decirnos: mis padres fueron grandes. Porque á seguida pensamos nosotros: y tú ¿qué eres?... Visto á la luz de su gloria, nos parece más pequeño.

Ahora, nacer noble al mundo, es entrar en él con buen pié, con presunción favorable; como hombre á quien presenta en casa particular un ilustre personaje.

Yo saludo á un noble acordándome de sus abuelos; estos sirvieron á mis padres, y yo he recibido de mis padres, juntamente con la vida, una deuda de gratitud.

Como nacido el noble en casa donde debe respirarse el aire de la gloria, pudiendo y debiendo recibir educación excelente, tenemos derecho á esperar de él un hombre digno y celoso ciudadano. Si no lo es, la ejecutoria de su nobleza es el título de su ignominia.

Un hombre pretende en casamiento á mi hija. Le pregunto: ¿qué sois?—Marqués.—¿En qué os ocupáis?—En comerme la herencia de mis padres.—Amo mucho á mi hija; no puedo hacerla marquesa. Ni los halagos del lujo, ni el palco en el teatro, ni la carretela tirada por yeguas extranjeras, pueden llenar vuestro corazón: necesitaréis del frenesí del juego, ó del encanto de las queridas. Sin ser dichoso, hareis á mi hija infeliz ó perversa. Mi hija no será la esposa de un ilustre holgazán.

¿Qué importa que vuestros padres os legaran grandes riquezas si os dejaron la ociosidad? El sol cuando despunta en el horizonte, llama á todos los hombres al trabajo; y el trabajo es el pan del pobres, la felicidad del rico, y casi siempre su virtud.

Hija de la razón, y sancionada por el Evangelio, se ha hecho paso al través de no pocas dificultades, hasta dominar al mundo esta opinión: el hombre vale por sus obras.

Si un noble, en arrebatado de desdén desprecio, dijera á un hombre obscuro, pero de claro talento: «yo soy noble»: podría este contestarle: «y yo lo soy con mejor título; yo soy Duque y Grande de España: Dios me dió el diploma, y lo he mostrado á los hombres, por un pensamiento sublime que jamás pudiera nacer de vuestra estéril cabeza.»

Esto podría yo decirle, si no fuera esto vanidad.

A. APARISI Y GUIJARRO.

EN SERIO

Hace tiempo recuerdo haber oído que un suceso extraordinario llenó de consternación el vecino pueblo de Villarino, pues se aseguraba que muchas personas habían visto caer del cielo, un perro, un pan, y una espada: y á manera que fueron interpretadas aquellas dos palabras que aparecieron escritas en una pared cuando la cena del rey Baltasar, así fué interpretada esa aparición milagrosa: el perro significaba la peste, el pan el hambre, y la espada la guerra; sobrados motivos para que no solo el pueblo bajo sino las cabezas mejor organizadas, sintieran ya encima de sí la destrucción y la muerte. Ahora le toca á la pacífica Villa de Ledesma sufrir sobre sus espaldas una de esas desgracias que parecen no ser de este mundo, sino engendradas en el otro durante una noche pavorosa presentándose á los mortales en forma de cuerpo demacrado cubierto con harapos. ¡Ha aparecido un fantasma!... Échense ustedes á discurrir que nos querrá anunciar con su inesperada visita: no seremos tan felices como los de Villarino, porque aquellos podían atribuir tal caso á un recuerdo que les mandaba desde el cielo su Santo Patrono, desprendiéndose del perro y del pan. Pero ¿y nosotros? la guerra es inútil que nos la anuncie, me parece que ya la hemos visto; la peste, ya se está repatriando, mas bien impatriando porque aquí no la había; y el hambre, no estará muy lejos, pues yo creo que llegará día en que todos tengamos que salir á bellotas; y perdonen mis lectores como decían nuestras buenas gentes. ¿Vendrá á decirnos que nos vamos á quedar no solo sin colonias sino también sin costas? Lo primero ya lo sabemos, y de lo segundo no hay que hablar porque seremos condenados á litigar por pobres. Lo cierto es que parece hemos vuelto á aquellos tiempos antiguos de leyendas horrosas y cuentos de brujas, en que los más supersticiosos perjuraban haberlas visto atravesar el obscuro cielo trazando círculos y apocalípticos signos con sus larguiruchos dedos.

¡Cuánto siento no haber visto la causa de nuestro miedo! Algunos han gozado de tal gracia; tal vez le hayan preguntado que á

qué viene á esta tierra baja; tal vez haya saciado su curiosidad, desapareciendo al pronto y no dejando más huella que el centellar de su cuerpo y el crujido de sus cadenas.

Tenemos que buscar la explicación de este acontecimiento en una causa completamente local y determinada; no falta quien dice que el *emplantasma* viene á cumplir desde el otro mundo una promesa que hizo en este y se le olvidó, otros, que aprovecha la obscuridad de la noche para introducir lo que quiera, rogando al cielo no veamos aquí nunca la instalación de la luz eléctrica; y no falta quien crea, con algo de fundamento, que es un fantasma patriótico, que con el sano fin de hacerle contra á los que nos han zurrado por mar y tierra, se dedica á recoger las hojas de los árboles, para que sus paisanos jamás se vean privados de tomar café y fumar, según costumbre.

Si fuera una aparición maligna, bien podíamos alegrarnos, porque si es verdad que esos seres saben de todo y lo que no saben lo adivinan, le preguntáramos si el invierno que entra sería tan malo como el anterior; si se levantarían las masas como levanta á uno en peso una calentura fuerte, y que si era una broma eso de la carretera.

Lo cierto es, que es cierto el fantasma; que el miedo ha cundido por villa y arrabales; que ha propinado sus abrazos á seres de este mundo y que él ha sido la causa de que algunas familias se quedaran sin vino á la mitad de la cena, temiendo ser envueltas en aquella manta misteriosa, al cruzar imprudentemente las calles silenciosas de este pueblo.

J. B.

Francisco Beneitez

CARPINTERO Y EBANISTA

Cuesta del Mercado, núm. 2

LEDESMA

Especialidad en la confección de cajas fúnebres, desde las más modestas á las de mayor lujo.—Para adultos desde diez pesetas en adelante.—Para párvulos desde dos pesetas.

Se admiten encargos para fuera de esta Villa.

Noticias generales

Ha aparecido una verdadera nube de billetes del Banco de España falsos, de los de 100 y 50 pesetas.

Y últimamente ha aparecido una falsificación de los de 25 pesetas, emisión de 1893, que son una verdadera maravilla.

Distínguese de los legítimos, en que se destaca más en los falsos el busto de Jovellanos sobre el fondo azul oscuro y en que en el reverso sobresale el color encarnado.

Durante el ejercicio de 1897-98, la Compañía Arrendataria de Tabacos ha recaudado en España por venta de labores la cantidad de pesetas 162.119.830'05.

El número de maestros de escuela de Puerto Rico que han manifestado al señor ministro de Ultramar su deseo de ser repatriados á la península, asciende próximamente á 300.

Sección local

AVISO

La recaudación de las Contribuciones por Rústica, Urbana é Industrial, del segundo trimestre del ejercicio corriente, en este distrito municipal de Ledesma, dará principio el 18 hasta el 25 del actual, á excepción del domingo 20, siendo las horas de despacho de nueve de la mañana á dos de la tarde.



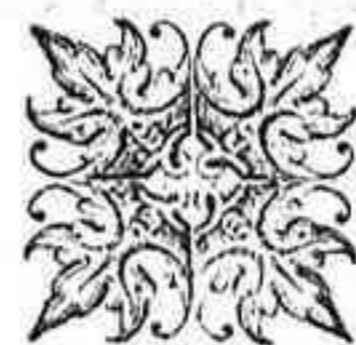
La Maravilla Verdad

contra el dolor de muelas

El que sufre dolor de muelas ó nerviosos en la boca, es porque quiere; pues tiene el remedio seguro y comprobado en todos los casos que se ha usado.

De venta en todas las Farmacias. En Ledesma Farmacia de D. Raimundo García y Droguería de Pedro García.

Precio del frasco 1'50 pesetas.



La Oficina de recaudación queda instalada en la calle de San Miguel, número 1, frente á las Almenas y al Café de D. Saturnino García.

Ledesma 17 de Noviembre de 1898.

Julían Moreno.

El sábado anterior falleció en esta villa la señora D.^a Teresa Pérez, esposa de nuestro estimado amigo y paisano D. Casto Vicente, á quien damos el más sincero pésame que hacemos extensivo á toda la familia de la finada.

Nuestro respetable paisano don José Manuel Bartolomé, Teniente Párroco de Rollán, predicará el día 24 en la Iglesia de Carmelitas de Alba de Tormes, con motivo de la festividad de San Juan de la Cruz.

El domingo último falleció nuestro estimado paisano y convecino D. José Nieto.

Enviamos á toda la familia del finado nuestro sincero pésame.

MERCADOS

LEDESMA

Trigo, 48 á 50 reales fanega.

Centeno, 28 á 30.

Cebada, 20 á 23.

Algarrobas, 34 á 35.

Cebones.—Se vendieron 30 á precios de 47 á 49 reales arroba.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

Francisco Vicente (el Polo)

PIROTECNICO

Calle de los Curas,

LEDESMA

Sirve toda clase de encargos relativos al arte, con prontitud y economía.

Cohetes de uno hasta 20 tiros.

Id. nevados, de luces de colores, brillantes, de lucero, de silbato, de parada, de bomba real, de iluminación, etc.